

por flores baudelaireanas, hipnotizado por estatuas con rostros de piedra. Es su texto el de un preconocimiento y una preciencia de la muerte, el de una inmersión en el océano de azogue lunar de la locura. Un Laocoonte que acaso pudiera despedazar sus serpientes, un Perseo que cortara de un solo tajo de su espada la cabeza del monstruo: el poeta se inmola en un altar de sacrificio y sublima su tortura en poesía.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-136VNJM10136>

“EL VADO DE LA NOCHE”, de *Lautaro Yankas*. Edit. “Zig-Zag”

Una de las pocas novelas “indianistas” de Chile es ésta con la cual el escritor criollista chileno, Lautaro Yankas, ha ganado el Premio Latinoamericano de Literatura en 1954, compartiéndolo con el escritor guatemalteco Mario Monteforte Toledo, autor de *Los Muros Invisibles*. Se trata de una obra recia, bien construída, argumentada con sencillez y escrita en un idioma veraz y vernáculo. El indio araucano, el “mapuche” aparece allí tal cual es, sin gloria ni menoscabo. No ha imitado Yankas a algunos novelistas de otros países de América que han creado una imago deificada del indio en violento contraste frente al blanco, el capataz o el terrateniente que personifican al “malo” o a alguien que mucho se le parece. En la novela de Yankas, “mapuches” y blancos muestran vicios y virtudes. La acción es tensa, ni muy acelerada ni muy lenta, con escasa descripción de paisajes y menos aún enumeración de flora y fauna. Es un libro perfectamente bien equilibrado, que merece la alta distinción que obtuvo de manos de un jurado que integraban Mariano Latorre, Felipe Massiani y Luis Alberto Sánchez.

“TRAS LA CORTINA DE ESTAÑO”, de *Raúl Aldunate Phillips*. Edit. Zig-Zag.

Es esta una obra que como *Esa noche de Perón*, de Ricardo Boizard, deja sentir el sabor del reportaje recién hecho, la prisa de